

Algunos aspectos históricos del Hospital Juárez de México*

Juana Peñuelas Acuña**

Proemio

La historia del Hospital Juárez se ha relatado básicamente en prosa. Dichos relatos se refieren a diferentes aspectos del desarrollo del mismo, de modo que la historia del hospital se refiere como una correlación con los hechos históricos del país, otras veces se destacan sus aspectos organizativos y en ocasiones se enfatizan los avances médicos que se han dado en su seno.

Hay otra narración menos común, y casi épica, me refiero a la escrita en sonetos que describen en bellas metáforas la historia de nuestra institución, teniendo como base los temas mencionados en el párrafo anterior. Se habla sobre la conquista y la colonización, la evangelización y la construcción de conventos y colegios católicos. El Colegio de San Pablo, dirigido por religiosos agustinos, fue designado para convertirse en el Hospital de San Pablo, llamado luego Hospital Juárez en memoria del presidente Benito Juárez. Se habla también de Sor Micaela Ayans, la religiosa que lo dirigió en un inicio. Hace referencia a algunas personalidades que en él trabajaron y sobretodo, a los pacientes que ahí se atendieron. El periodo descrito en este libro, en lo que se refiere a la historia del hospital, va de 1847 a 1989. Hasta aquí, me he referido al poemario del doctor Eduardo Jiménez Sandoval. De su libro "Los cien y quince sonetos" (editado por los laboratorios Merck) hemos seleccionado siete que hablan de la fundación del nosocomio en 1847, de la esencia que encierra el claustro, del duelo por lo perdido en el sismo del 19 de septiembre de 1985 y del renacimiento de la institución como Hospital Juárez de México. El último soneto se refiere a la presencia y esencia del nuevo hospital.

Mi intención es acercar a los médicos de este Juárez de México a sus raíces, espero que este sea un buen camino.

LOS SIETE Y UN SONETOS

Sonetos seleccionados del poema titulado "XXI Estampas Líricas del Hospital Juárez" presentados por el doctor Jiménez Sandoval en 1974.

Los sonetos VII y X se refieren a la fundación del hospital en 1847, durante la invasión americana, razón por la que surgió como hospital de sangre para atender a los heridos de las batallas de Padierna y Churubusco.

Soneto VII

Abatido el baluarte postrimero,
Del invasor las sórdidas mesnadas
Volcaron la avidez de sus miradas
En el plácido valle lisonjero.

Ante tal situación, el tesorero
José Urbano Fonseca, en jornadas
Angustiosas, dispuso improvisadas
Instituciones de interés cimero

En el viejo colegio de agustinos
Un hospital de sangre fue fundado
Para curar impactos asesinos

Y del costo frontero fue tomado
Maderamen que pronto los vecinos
En camas los vieron transformados

Soneto X

¡Padierna y Churubusco, venerables
Campos de sangre de donde saliera
Limpio el honor del pueblo que sufriera
Agresiones e injurias execrables!

De los campos en días deplorables
Llegaron los heridos que atendiera
La mansión de San Pablo en la primera
Fase de sus anales memorables

El ingente dolor fue yugulado;
Y en las huellas del odio y la violencia
Hubo piadoso y fraternal cuidado

Y en el trance postrer de su existencia
Tuvo paz y consuelo el desgraciado,
Y hubo luz de perdón en su conciencia.

* Tomando en cuenta que el próximo mes de agosto celebraremos un aniversario más de nuestro Hospital Juárez de México, la Dra. Peñuelas publica una recopilación, en lenguaje lírico, de algunos aspectos de la historia del hospital.

** Servicio de Anestesiología del Hospital Juárez de México.



Los sonetos IV y XVI forman parte del poema "Imagen, Leyenda y Poesía del Hospital Juárez". Este poema obtuvo el primer premio en el concurso "Dr. José Rojo de la Vega" en 1976, durante la XXI Asamblea de Cirujanos.

El soneto IV se refiere a la campana que en el claustro tenía la función de anunciar las actividades religiosas o bien la llegada de un nuevo enfermo; tradición de espíritu, vocación del hombre que se conserva como símbolo en la entrada principal de nuestro hospital.

El soneto XVI es una bella descripción del patio principal del Claustro de San Pablo. ¡Qué lástima que yo no tenga una casa...! clamaba León Felipe. A diferencia de él, nosotros sí tenemos *"Una casa solariega y blasonada, una fuente, una campana y un abuelo que ganara mil batallas"*.

Soneto IV

Como lengua de bronce enmudecida
Entre el fragor del ajetreo diario,
Pendiente del sencillo campanario
Vieja esquila parece adormecida

Inflexible rectora de la vida
Del colegio tres veces centenario,
Y también del refugio hospitalario
Donde el alma solloza entristecida

Cada vez que el metálico badajo
Arranca fugaces vibraciones
Invitando a los hombres al trabajo,

Se inflamaron de amor los corazones
Y el dolor de la gente se distrajo,
Musitando fervientes oraciones.

Soneto XVI. Evocación Lírica

Historia y realidad, ficción y mito,
Leyenda y tradición, poema y canto,
Anécdota y verdad, miseria y llanto,
Ayer evocación, piedad y rito.

Firmeza en los cimientos de granito,
Muros guardianes del refugio santo,
Arcos de cósmico y sereno encanto
Piedras en flor en el altar bendito.

Ese fue el hospital: naturaleza
Material por el hombre convertida
En emporio de amor y de belleza.

¡Eso fue el hospital: alma surgida
De las manos de Dios en las que empieza
El misterio inquietante de la vida.

Los sonetos VI y XIX evocan el dolor de la tragedia ocurrida durante el sismo del 19 de septiembre de 1985. Se desplomó la moderna arquitectura, mas el claustro herido permaneció de pie, como padre amoroso que acoge a sus dolidos hijos.

Soneto VI. Tres minutos

Hace veinte minutos la campana
De la vieja parroquia de San Pablo
Incrustó siete veces su venablo
Sonoroso en la paz de la mañana

Súbitamente, con la zona urbana
Perfilada en patético retablo,
Como agitada por el mismo diablo
Se estremeció la tierra comarcana.

Tres minutos duró el terrible sismo,
Tres minutos de furia destructiva,
Tres minutos de negro patetismo

Tres minutos de angustia colectiva
En que el alma arrancara del abismo
Del pavor, la plegaria rediviva.

Soneto XIX. El testigo

Frente a la "Plazoleta de la muerte",
Lugar donde la torre tuvo asiento,
Hay un frondoso fresno corpulento
Que silenciosamente todo advierte.

Él, de la torre sabe bien la suerte;
Desde su discutido nacimiento
Hasta que el terremoto, en un momento
En tumba colectiva la convierte.

Él sabe su virtud y su heroísmo,
Su dolor, su pasión y su agonía,
Su amorosa misión y su estoicismo.

Y de la criminal acción sombría
Que acrecentó la destrucción del sismo,
Si él nos pudiera hablar ¿qué nos diría?

El soneto I, pertenece al poema "Fuego Nuevo" y hace una clara alusión a este nuevo Hospital Juárez de México, sentimientos antagónicos que expresan con las mismas lágrimas, el dolor de nacer y el dolor de morir.

El soneto A, es una visión lírica de lo que hoy somos y fue escrito por la doctora Juana Peñuelas Acuña. Porque hoy como ayer y siempre, podemos describirnos en sonetos.

Soneto I

Como precioso y singular renuevo
Del vigoroso tronco centenario,
Así en el naciente centro hospitalario
Se desprendió del hospital longevo.

Como el alma galana rompe el huevo
Y en instintivo impulso libertario
Inicia el ágil vuelo temerario
Para admirar el horizonte nuevo.

Por desgraciado y trágico motivo
Así como el retoño y como el ave,
Se desgajó el núcleo primitivo.

En la amplitud de su moderno enclave
Proseguirá su afán caritativo
Con noble mano franciscana y suave.

Soneto A. La casa nueva

Aquí en la nueva casa
Se escribirá otra historia
Mientras el implacable tiempo pasa
Dejando atrás la senda de tu gloria.

Tenemos el camino promisorio
De un nuevo nosocomio engrandecido,
De abolengo e historia lo han nutrido
Tres gigantes que forman un emporio.

Un emporio moderno de la ciencia,
Un emporio para la enseñanza
Donde se incuba y pule la conciencia.

Hoy nueva vida infatigable avanza
Compartiendo el anhelo y la experiencia,
Hoy somos Pablo, Juárez y Esperanza.